

LA EDUCACIÓN CATÓLICA DE NIÑOS Y JÓVENES EN CIFRAS

Children and teenagers' catholic education in figures

ALDO PASSALACQUA R.*

Resumen

El autor presenta un estudio estadístico, con análisis de datos acerca de la educación católica de niños y jóvenes en Chile, que da cuenta de la cobertura que ésta alcanza en relación a los establecimientos de nivel básico y medio de todo el país; del financiamiento que hace posible la continuidad del servicio educativo, y de la dependencia de diversos colegios que son reconocidos como católicos por la autoridad competente. Culmina el estudio con la presentación de los resultados que obtienen los alumnos de los colegios católicos en las pruebas SIMCE 2003 y en la PSU 2005, considerando en su análisis la clasificación en los grupos socioeconómicos que ha establecido el SIMCE.

Palabras clave: colegio católico, cobertura, dependencia, financiamiento, resultados

Abstract

The author presents a statistical study analyzing data on children and teenagers' catholic education in Chile. This study gives an account of the coverage of the catholic education in relation to primary and secondary schools, the financial means that allow the educational system to continue its mission and the dependence of various schools which are recognized as catholic by the qualified authority.

The study ends by providing the results obtained by catholic school students in the 2003 SIMCE and 2005 PSU exams¹, considering their socio-economic status, which has been previously established by SIMCE.

Key words: catholic school, coverage, dependence, financing, results

* Licenciado en Educación. Coordinador Equipo Gestión Colegios Maristas sector Chile, haldopr@gmail.com

¹ Acronyms in Spanish that stand for *Quality of Education Evaluation System (SIMCE) University Entry Selection Test (PSU)*.

Los aspectos cuantitativos de cualquier sistema, y con mayor razón los relacionados con la educación, resultan absolutamente necesarios a la hora de tomar decisiones a nivel macro. Sin cuantificar, no es posible tomar medidas acertadas cuando se trata de desarrollar la educación a nivel nacional o cuando se pretende establecer una red de establecimientos bajo una inspiración común y un proyecto educativo que tiene resonancias a nivel mundial, como es el caso de la educación católica.

A pesar de la organización a nivel internacional de la educación católica en la OIEC, Oficina Internacional de Educación Católica con sede en Bruselas, y de la agrupación de federaciones de los países americanos en la CIEC, Confederación Interamericana de Educación Católica, resulta difícil encontrar trabajos que cuantifiquen lo que es la educación católica a nivel de cualquier país, dándose generalmente datos globales en millones que adelantan la falta de acuciosidad en el tema.

Por ello, la propuesta de presentar un trabajo que abarque estadísticamente cobertura, dependencia, financiamiento y resultados de la educación católica en Chile parece conveniente en el momento que, como país, estamos discutiendo la organización y el rumbo de la formación de las nuevas generaciones, en el marco de la educación chilena del bicentenario, en la cual está inserta la educación católica.

1. Cobertura de la Educación Católica

En el caso de nuestro país no estamos exentos de esta falencia. Los estudios a nivel de país recién se dan a fines de los noventa, no existiendo antes estadísticas acabadas sobre el tema. Solamente encontramos datos precisos relativos a los colegios católicos de la Vicaría de Educación del Arzobispado de Santiago.

Preocupado por el relativo abandono y la falta de identidad que mostraban muchos colegios católicos, el Cardenal Raúl Silva Henríquez le pidió a Monseñor Víctor Gambino Castellanos que organizara una vicaría para preocuparse de la acción educativa y pastoral de los colegios católicos del arzobispado de Santiago. Iniciada la Vicaría de la Educación en 1974, se comenzó a celebrar la Semana de la Educación Católica, con el objeto de aunar los esfuerzos educativos que se realizaban en los colegios confesionales.

En la XIV Semana de Educación Católica de 1988, una de las ponencias (Passalacqua, 1988) mostró que los colegios católicos del Arzobispado de Santiago tenían una matrícula de 167.891 alumnos, representando el 16,4% del total de la matrícula de básica y media de la Región Metropolitana. La matrícula de los particulares no católicos era de 170.242, con el 16,7% del total de la matrícula de la Región. Como apreciamos, colegios particulares dependientes de la Iglesia y particulares no vinculados con la Iglesia Católica estaban igualados en cobertura.

1.1. Efecto de la subvención de los 80

El Gobierno Militar, luego de dictar la Constitución de 1980, que en educación dio una vuelta copernicana en relación a la estado-docentista de 1925, elimina la dependencia que tenían los establecimientos fiscales del Ministerio de Educación Pública y los traspasa a las respectivas municipalidades, estableciendo al mismo tiempo una subvención a la demanda, igualitaria para el sector municipal y el particular subvencionado existente. La idea, por lo tanto, era que la mayoría de la educación fuese provisionada por el sector particular, quedando en manos de las municipalidades la atención de aquellos alumnos que no la tuviesen por parte de los particulares. Fue la concreción del concepto de Estado subsidiario en el campo educativo; muestra de lo dicho, es que el “Ministerio de Educación Pública” ahora sería sólo “Ministerio de Educación”.

En la década de los 80 (Tabla 1), la matrícula de la educación bajo gestión particular fue aumentando paulatinamente, llegando a un 22% en el año 1981, cuando comienza la subvención igualitaria entre el sector particular y el fiscal. Y, al final de la década, un 40% de los establecimientos educacionales son de gestión privada.

En los años noventa el ritmo de crecimiento es menor: pasa de un 42,2% en 1990, a un 45,6% en el año 1999. El gran boom se produce después del 2000, donde la educación de gestión particular crece a más del 1% anual en relación al total de la matrícula de los años respectivos. Así, en el año 2000, el 46,3% de los establecimientos tenía un sostenedor privado, lo que asciende al 53,4% en el año 2006. Como dato curioso, el año 2005, por primera vez en la historia de Chile, la matrícula de gestión privada supera a la de gestión municipal, situación que se da en contados países a nivel mundial.

Tabla 1
MATRÍCULA NACIONAL, MUNICIPAL Y PARTICULAR POR AÑO
Y SUS PORCENTAJES DE PARTICIPACIÓN

Año	Total	Municipal	% del Total	Particular	% del Total
1990	2.973.752	1.717.928	57,8%	1.255.824	42,2%
1991	2.951.862	1.699.700	57,6%	1.252.162	42,4%
1992	2.995.858	1.721.836	57,5%	1.274.022	42,5%
1993	3.020.199	1.725.908	57,1%	1.294.291	42,9%
1994	3.058.873	1.745.179	57,1%	1.313.694	42,9%
1995	3.150.629	1.788.447	56,8%	1.362.182	43,2%
1996	3.271.785	1.828.088	55,9%	1.443.697	44,1%
1997	3.306.600	1.839.570	55,6%	1.467.030	44,4%
1998	3.337.976	1.840.184	55,1%	1.497.792	44,9%
1999	3.429.927	1.866.991	54,4%	1.562.936	45,6%
2000	3.508.509	1.884.320	53,7%	1.624.189	46,3%
2001	3.559.022	1.889.645	53,1%	1.669.377	46,9%
2002	3.601.214	1.875.362	52,1%	1.725.852	47,9%
2003	3.628.711	1.843.228	50,8%	1.785.483	49,2%
2004	3.638.417	1.795.369	49,3%	1.843.048	50,7%
2005	3.652.227	1.766.116	48,4%	1.886.111	51,6%
2006	3.645.654	1.698.639	46,6%	1.947.015	53,4%

1.2. La matrícula de los colegios católicos

Por diversas circunstancias, ningún organismo se ocupó de las estadísticas acerca de la educación católica, a pesar de que desde el Vaticano, en cada visita "ad limina", se solicitara que los obispos llevaran un informe sobre la educación católica de su país. Sólo hace 10 años poseemos datos sistemáticos y completos, datos que nos han permitido establecer comparaciones entre la educación católica y el total nacional.

Los datos de la Vicaría de Educación del Arzobispado de Santiago, a los que ya hemos hecho referencia, nos permiten comparar el crecimiento de la matrícula de colegios católicos y el total de la Región Metropolitana. Se ha de considerar que la Región Metropolitana incluye, además del Arzobispado de Santiago, las diócesis de San Bernardo y Melipilla, las que no fueron consignadas en esta comparación por no tener datos de los colegios católicos existentes en dichas diócesis; sólo como dato general, en 1998 los colegios católicos alcanzan más del 15% de la matrícula atendida por el Arzobispado de Santiago.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, ya en el año 1986, cuando empezaba a crecer la educación particular debido a la nueva subvención igualitaria y cancelada a tiempo por la asistencia de alumnos del mes anterior, la matrícula de los colegios de Iglesia se mantuvo prácticamente inamovible, y si bien creció en 6.560 alumnos en seis años, la participación en la matrícula total de la Región bajó de un 16,4% a un 15,6%. Los privados no católicos subían en 285.246 alumnos, pasando de un 16,7% al 40,6% del total de la matrícula.

Tabla 2
MATRÍCULA REGIÓN METROPOLITANA POR AÑOS SEGÚN DEPENDENCIA
COMPARACIÓN CRECIMIENTO PARTICULAR LAICOS
CON EDUCACIÓN VICARÍA SANTIAGO

Dependencia	1980		1982		1984		1986	
	Matric.	%	Matric.	%	Matric.	%	Matric.	%
Total General	1.021.071	100%	1.119.103	100%	1.043.940	100%	1.120.804	100%
Fiscal-Municipal	682.958	67%	596.599	53%	533.584	51%	490.885	44%
Particulares	338.113	33%	522.504	47%	510.356	49%	629.919	56%
-Laicos	170.242	16,7%	358.016	32,0%	344.180	33,0%	455.488	40,6%
-Vicaría	167.871	16,4%	164.488	14,7%	166.176	15,9%	174.431	15,6%

La libertad de enseñanza y el trato económico igualitario habían sido una bandera de lucha de la educación católica desde 1948, cuando se fundó la FIDE, Federación de

Instituciones de Educación Particular, argumentando siempre que las familias deseaban una educación católica, pero que era imposible darla a nivel popular por las trabas administrativas y la falta de financiamiento adecuado.

Sin embargo, cuando las circunstancias históricas llevan a una subvención en igualdad de condiciones y desaparecen totalmente las trabas burocráticas, no se da el crecimiento que cabía esperar de quienes habían sido el sostén de una educación diversa basada en los valores evangélicos.

¿Qué explicación podemos dar a este comportamiento?

Como todo fenómeno complejo, no tiene una sola causa, sino diversas razones que se refuerzan unas a otras:

- a) Enfoque pastoral del Concilio Vaticano II hizo que los religiosos perdieran dinamismo en el campo educativo.
- b) Envejecimiento de las comunidades religiosas y disminución del número de efectivos por la fuerte baja en el ingreso de nuevas vocaciones.
- c) Renovación de la vida religiosa que privilegió los sectores marginales, en detrimento de los grandes colegios, que servían a los que podían pagar.
- d) Enfoque pastoral de los setenta, donde los obispos llamaron al compromiso liberador proclamado en Medellín, orientación que no es posible llevar a cabo desde la estructuras colegiales existentes.
- e) Ideologización de la época, en que se responsabilizaba a la educación en general y en especial a la pagada, del mantenimiento de una estructura social injusta en nuestros pueblos.

1.3. Cobertura de la Educación Católica hoy

En los últimos años la tasa de crecimiento de la educación nacional se ha visto incrementada especialmente en la enseñanza media, donde han accedido alumnos cuyos padres no han superado la enseñanza básica. Entre los años 1998 y 2002, la tasa bruta de matrícula de la enseñanza media pasó del 81,6% al 87,9% (Mineduc: *Análisis Indicadores 2006*, Tabla 6). Esto explica el crecimiento de la educación nacional, a pesar de que la enseñanza básica no ha crecido mayormente, fruto del menor número de nacimientos.

Si bien los colegios católicos son 51 más en el 2002 que en 1998 (no porque todos hayan sido fundados en este periodo, sino porque varios de ellos no participaron en la encuesta anterior), y la matrícula total pasó de 502.058 a 533.164 (Tabla 3), el crecimiento de 31.106 alumnos no alcanzó a cubrir el aumento de cobertura de la educación nacional, cayendo el porcentaje de participación de la educación católica en relación al total nacional, de un 15,0% al 14,8% en cuatro años.

Tabla 3
COMPARACIÓN TOTAL EDUCACIÓN NACIONAL CON EDUCACIÓN CATÓLICA

	1998			2002			Católicos 2002-98	
	Nacional	Católicos	%	Nacional	Católicos	%	N°	%
Establecimientos	10.621	767	7,2%	10.879	818	7,5%	51	6,6%
Cursos	101.567	13.979	13,8%	111.996	14.986	13,4%	1.007	7,2%
Matrícula (Alumnos)	3.337.976	502.058	15,0%	3.601.214	533.164	14,8%	31.106	6,2%
Docentes	134.885	23.781	17,6%	140.774	25.305	18,0%	1.524	6,4%

El porcentaje de cobertura en relación a la matrícula nacional (Tabla 4), presenta significativas diferencias según la modalidad de que se trate. En educación parvularia se asemeja al promedio nacional, siendo inferior en educación técnica profesional (11,7%) y en la enseñanza básica (14,1%).

Tabla 4
MATRÍCULA 2002 NACIONAL, PARTICULAR Y CATÓLICA, SEGÚN MODALIDAD

Niveles	Nacional	Católica	% Cat/Part	Particular	Católica	% Cat/Part
Educación Parvularia	298.419	45.523	15,3%	151.825	45.523	30,0%
Educación Básica	2.406.325	340.149	14,1%	1.109.498	340.149	30,7%
Educación Media Hum. Cient.	513.813	102.873	20,0%	256.228	102.873	40,1%
Educación Media Tecn.. Prof.	382.657	44.619	11,7%	208.301	44.619	21,4%
Total Educ. Escolar	3.601.214	533.164	14,8%	1.725.852	533.164	30,9%

En general, la gran mayoría de los colegios católicos son establecimientos educacionales que atienden a los tres niveles: prebásica, básica y media, por lo que extraña a primera vista que el porcentaje sea mayor en media científico-humanística que en básica. Años atrás la explicación podía estar en la baja cobertura que tenía la enseñanza media a nivel nacional. Recordemos que en 1960 solamente el 14% del grupo etario asistía a este tipo de enseñanza, porcentaje que ha crecido a un 96% en el año recién pasado. (Arellano, 2000). Con esa composición, era obvio que la enseñanza media católica tuviese un alto porcentaje de participación, ya que la mayoría de sus establecimientos eran pagados, debido a la debilidad de la subvención, y eran justamente los jóvenes de mejor situación económica los que asistían a clases, tanto en el sector particular como en el fiscal.

Un número significativo de colegios católicos abre un nuevo curso al iniciar la media o bien en el séptimo básico. En el sector de colegios pagados la razón es clara:

familias de recursos medios educan a sus hijos en establecimientos de financiamiento compartido o gratuitos durante la básica, pero hacen un esfuerzo económico para que la media la cursen en un colegio pagado de alto rendimiento cognitivo, con lo que aseguran la universidad. Otro grupo lo hace no solamente por motivos académicos sino que buscan dar a sus hijos-as un ambiente más cuidado, el que asegura el colegio con proyecto educativo católico.

Por último, cabe recordar una norma que se popularizó en la década de los cincuenta, cuando los colegios católicos de congregaciones religiosas llegaron al acuerdo de tener un 10% de becas totales disponibles para las familias que tuviesen dificultades económicas a lo largo de la formación de sus hijos. Estas becas atendían especialmente a los jóvenes de enseñanza media.

2. Financiamiento de la Educación Católica

Para todos los países el tema del financiamiento de la educación es crucial. La cantidad de recursos que se deriva a este ámbito es señal de la importancia que adquiere la formación de las futuras generaciones. Si bien el medio de comparación es el porcentaje del PIB que cada país dedica a educación, parece ser un dato más justo el de la inversión que se hace por alumno, pues permite comparar en mejor forma cuánto se invierte en cada futuro ciudadano.

En los países de provisión mixta como el nuestro, en que un porcentaje importante de la matrícula es gestionada por particulares con el apoyo del Estado, no solamente hay que considerar el gasto del fisco, sino también cuánto aportan a educación en forma directa los privados a través de las colegiaturas y los aportes al financiamiento compartido. En 1998 el Estado provisionaba un 3,5% del PIB, mientras los privados lo hacían con un 2,6%, dando un total de 6,0%. Esta cantidad sube en el 2002 a un 7,2%, configurada por un 4,2% de aporte estatal y un 3,0% de los privados. (Mineduc: *Análisis Indicadores 2006*. Tabla 9).

La decisión de subvencionar la demanda tomada en 1980, es decir, entregar al sostenedor una cantidad de dinero por la real asistencia de los alumnos, ha tenido insospechadas consecuencias en la gestión de los establecimientos: crecieron en matrícula los de gestión particular, hasta llegar a un 56% de cobertura en 2007, superando ampliamente el 20% que se tenía al inicio del sistema.

El financiamiento compartido por el cual la familia aporta un dinero al colegio directamente sin que se disminuya la subvención normal si este aporte promedio no supera el valor de una USE (Unidad de Subvención Educacional), ha tenido un fuerte impacto en el financiamiento de la educación particular, comprometiendo más a los padres en la educación de sus hijos, desde el momento en que están cooperando con su aporte directo.

2.1. El mito de los colegios pagados

A nivel país existe la percepción de que la educación católica atiende preferentemente a las familias que pueden financiar un colegio pagado.

Esto tiene su explicación en el hecho indesmentible de que los colegios católicos de renombre han sido y son pagados, quedando en segundo plano la labor que la Iglesia realiza con las familias de menos recursos y los más pobres. Congregaciones como Verbo Divino, Jesuitas, Maristas y otras son conocidas por colegios emblemáticos que han educado por décadas a la clase pudiente nacional, y no tanto por la labor que van desarrollando calladamente en pro de alumnos de menos recursos.

Tabla 5
MATRÍCULA CATÓLICA 1998 Y 2002 POR TIPO DE FINANCIAMIENTO

Tipo de Financiamiento	1998			2002			Católicos 2002-98	
	Colegios	Alumnos	%	Colegios	Alumnos	%	N°	%
Total	767	502.058	100%	818	533.164	100%	31.106	6,2%
Pagados	135	111.448	22,2%	137	105.849	19,9%	-5.599	-5,0%
Financ.-Compartido	248	225.797	45,0%	308	276.055	51,8%	50.258	22,3%
Subvencionado	384	164.813	32,8%	373	151.260	28,4%	-13.553	-8,2%

En la actualidad (Tabla 5) los números muestran que la matrícula de colegios pagados, dentro de los cuales existe un 10% de alumnos becados, no llega al 20% en el año 2002, sufriendo una baja de 5.599 alumnos en cuatro años, a pesar de contar con dos establecimientos más, lo que implica un 5% del total.

La merma sufrida es superior a la del total nacional de la educación particular pagada, la que pasó de 309.378 a 306.029 alumnos, perdiendo solamente 3.349 alumnos, el 1% del total.

Existen 14 colegios con una matrícula de 8.646 alumnos que, siendo pagados en 1998, ya eran de financiamiento compartido en el 2002 (Passalacqua, 2006). La razón no parece estar en el deseo de atender a familias de menores recursos, sino en la dificultad para satisfacer las necesidades de las familias con mayores recursos económicos, ya sea por ubicación geográfica o rendimiento académico, las que fueron retirando sus hijos año tras año, éxodo que finalmente provoca una crisis económica de los establecimientos que los lleva a convertirse en colegios de financiamiento compartido.

Históricamente debemos resaltar la posición tomada por las Hermanas de María Auxiliadora que, conforme a su carisma de atención a los más pobres, tomaron la

decisión de transformar los colegios pagados que tenían en la década de los setenta en colegios subvencionados a contar de la nueva subvención igualitaria de 1980. La actual matrícula de 12.920 alumnas en sus 19 establecimientos es, casi en su totalidad, de financiamiento compartido.

2.2. *Crecimiento del financiamiento compartido*

El financiamiento compartido se inició en el año 1994, siendo ministro de educación Jorge Arrate. Desde el principio, FIDE instó a sus colegios afiliados a solicitar el aporte de las familias, aunque fuese en cantidades mínimas, consciente de que un mecanismo de esta índole no solamente aportaría más recursos, siempre escasos, sino que llevaría a un mayor compromiso de las familias con el colegio y con los proyectos educativos ofrecidos.

El criterio operativo que se entregó, compartido por toda la educación católica, fue que los ingresos del financiamiento compartido deberían dividirse en tres tercios: un tercio para mejorar la infraestructura y el servicio educativo de los alumnos; otro tercio para mejorar las remuneraciones del personal del establecimiento, y el último tercio como beneficio al sostenedor por la inversión realizada en el establecimiento educacional. En el caso de la educación entregada por las congregaciones, este tercio ha servido en muchos casos para hacer nuevas inversiones en obras para sectores en detrimento social.

En 2002, después del afianzamiento del sistema, el 11% de la matrícula de los colegios católicos de financiamiento compartido cobraba menos de media USE, con lo cual quedaban exentos de descuentos en el total de la subvención que les correspondía. La gran mayoría sufrió descuentos de la subvención general, ya que el promedio de aporte mensual por alumno fue \$ 14.652, cantidad que supera el valor de la USE, que en 2002 era de \$ 11.748 (Passalacqua, 2006).

Los aportes adicionales que entrega el financiamiento compartido han permitido llevar adelante lo que se propone el proyecto educativo católico: una formación general que implica la organización de múltiples actividades más allá de los programas oficiales entregados por los establecimientos municipalizados.

En la Tabla 5 se puede constatar que los colegios católicos se han incorporado en forma masiva a este tipo de financiamiento, pasando del 45% del total de la matrícula católica en 1998, a un 51,8% en el 2002. Son 50.258 alumnos adicionales, es decir, un 22% de crecimiento en cuatro años, alcanzando una matrícula de 276.055 alumnos bajo este sistema.

2.3. Casos emblemáticos de atención a los más pobres

A pesar del crecimiento del financiamiento compartido, existen ciertas instituciones que, fieles al carisma inicial o tratando de volver a él, mantienen establecimientos que se dirigen especialmente a los más pobres de las comunas más abandonadas o en aquellas en que crece la marginalidad.

El Magisterio de la Araucanía, fundado en 1937 por los Padres Capuchinos alemanes encargados del Vicariato de la Araucanía, se organizó como una institución sin fines de lucro con el objeto de dar educación católica a los niños y jóvenes de las actuales provincias de Malleco, Cautín y parte de Valdivia. Con la ayuda de los católicos alemanes se logró construir los establecimientos educacionales y formar una sociedad en que los docentes eran socios, llegando en 1998 a tener 159 establecimientos educacionales con 24.395 alumnos. Cuatro años más tarde, con 4 escuelas menos, atendían a 24.946 alumnos. En los últimos seis años han tenido que cerrar 30 escuelas rurales por problemas de financiamiento, manteniendo 126 establecimientos totalmente gratuitos para las familias, con una matrícula que alcanza a los 22.488 alumnos (2007). De ellos, 2.364 están en régimen de internado en 39 establecimientos que prestan este servicio.

Como fruto del Sínodo de la Iglesia de Santiago, realizado en el año 1998, se decidió hacer un esfuerzo especial para dar una educación de calidad a niñas y niños de escasos recursos. Con este fin se crea en 1999 la Fundación Belén Educa, dependiente del Arzobispado de Santiago, la cual, con ayuda de empresarios católicos, ha fundado 8 colegios en las comunas de Puente Alto, Maipú, La Pintana, San Joaquín, Quilicura y Pudahuel, y atiende a 8.357 alumnos (2007).

Con menor dinamismo práctico, pero con recursos propios, tanto los Padres Salesianos como los Hermanos Maristas han abierto establecimientos en comunas de gran crecimiento urbano (La Pintana, La Serena (Compañía Alta), Antofagasta y Alto Hospicio), buscando ser fieles al carisma de sus respectivos fundadores.

Una mención especial merece la Fundación Juan Piamarta, dirigida por la Congregación Sagrada Familia de Nazareth, fundadas en Italia (Brescia) en 1902 por el Beato Giovanni Piamarta. A Chile llegaron en 1946, con la experiencia lograda en Brasil, de hacer funcionar colegios con una gran matrícula. Actualmente dirigen tres colegios, ubicados en las comunas de Maipú, Talca y Estación Central, con una matrícula total de 15.146 alumnos (2002). Los tres son subvencionados, uno de ellos totalmente gratuito para las familias, y los otros dos de financiamiento compartido.

3. Dependencia de la Educación Católica

3.1. *Cuándo un establecimiento educacional se considera “Colegio Católico”*

Los documentos eclesiásticos usan el término “escuela” para referirse a los establecimientos de nivel básico y medio, es decir, entre los 6 y los 18 años de edad, dejando el término “universidad” para todos los establecimientos de educación terciaria o superior.

El Canon 803 N° 1 del Código de Derecho Canónico fija las condiciones por las cuales un establecimiento educacional puede ser considerado como “Escuela Católica” o Colegio Católico, como se les denomina usualmente en Chile. Dicho Canon expresa que *“se entiende por escuela católica aquella que dirige la autoridad eclesiástica competente o una persona jurídica eclesiástica pública, o que la autoridad eclesiástica reconoce como tal, mediante “documento escrito”* (Consudec, 1990). Por lo tanto, tenemos dos tipos de establecimientos que se agrupan bajo el título genérico de “Escuelas Católicas”:

- a) aquellos normalmente llamados **“Colegios de Iglesia”**, que son reconocidos como pertenecientes a la Iglesia Católica, porque el Director/a es nombrado por el Obispo del lugar o su representante (vicario, párroco u otro), o bien que depende directamente de alguna Congregación Religiosa debidamente reconocida por la Iglesia.
- b) aquellos establecimientos educacionales que, perteneciendo a entidades jurídicas privadas o públicas o a personas naturales, han sido reconocidas por escrito, mediante un documento especial, como **“Colegio Católico”** por el Obispo correspondiente.

3.2. *Lo histórico: solamente “Colegios de Iglesia”*

Los primeros colegios católicos fueron todos “Colegios de Iglesia”, fundados y dirigidos por religiosos y por las respectivas diócesis, los que organizaron seminarios para la formación de sacerdotes y que más tarde evolucionarían hacia colegios abiertos a varones que no seguirían la carrera eclesiástica. Entre los que todavía subsisten podemos mencionar al Seminario Pontificio Menor del Arzobispado de Santiago (1584), al Colegio San Ignacio de Santiago (1654) y al Colegio San Buenaventura de Chillán (1786).

En 1837 se funda el actual Colegio San Damián, evidentemente con otro nombre, de la Corporación de Educación Popular, bajo el alero de los Padres de los Sagrados Corazones, y en 1861, la Fundación del Niño Jesús inicia las labores del actual Colegio Niño Jesús de Melipilla. A fines del siglo XIX, luego de la fundación de la Universidad Católica de Santiago, y como fruto de las leyes laicisantes, no sólo se refuerzan los

colegios de religiosos en las ciudades con más habitantes, sino que el Centro Cristiano, la Sociedad Formadora de la Infancia y la Fundación Casa Talleres de San Vicente de Paul abren establecimientos educacionales para las familias de menos recursos y algunos de ellos, incluso, con un enfoque vocacional.

El primer establecimiento actualmente funcionando que tiene una razón social no relacionada con ninguna entidad eclesiástica es el Colegio Inglés Católico de La Serena, que pertenece a una sociedad anónima del mismo nombre, fundado en 1946.

3.3. Colegios Católicos, no de Iglesia

A mediados de la década de 1950 se diversifica la dependencia de los Colegios Católicos, haciéndose más evidente a contar del Vaticano II que afianzó el papel del laico católico comprometido con su fe. Esto llevó a algunos obispos a aplicar el Canon 803, en el sentido de reconocer por escrito como Colegios Católicos a determinados establecimientos educacionales fundados y regidos por laicos sin dependencia congregacional o eclesiástica.

Los colegios dependientes de “particulares” eran 62 en 1998 (ver Tabla 6), con una matrícula de 42.998, y en cuatro años, en 2002, ya llegaban a los 89 establecimientos, con 55.099 alumnos.

Tabla 6
ESTABLECIMIENTOS CATÓLICOS Y MATRÍCULA
SEGÚN DEPENDENCIA 1998 2002

Tipo de Dependencia	1998			2002			Católicos 2002-98	
	Colegios	Alumnos	%	Colegios	Alumnos	%	N°	%
Total	768	502.058	100%	818	533.164	100%	31.106	6,2%
Religiosos	393	317.121	63,2%	383	306.800	57,5%	-10.321	-3,3%
Obispados - Vicarías	52	38.323	7,6%	56	41.266	7,7%	2.943	7,7%
Corporac.-Fundaciones	261	103.616	20,6%	290	129.999	24,4%	26.383	25,5%
Particulares	62	42.998	8,6%	89	55.099	10,3%	12.101	28,1%

La matrícula de los colegios dirigidos por religiosos son actualmente alrededor de un 60% del total de los alumnos de establecimientos católicos. Si el año 1998 atendían a 317.121 alumnos (63,2%), bajaron a 306.800 (57,7%) en el año 2002, siendo así que las otras tres dependencias suben su matrícula y, por lo tanto, su participación en el total general.

El mayor crecimiento en los cuatro años en que comparamos números (1998 a 2002), corresponde a establecimientos dependientes de corporaciones y fundaciones. Algunas de ellas son de religiosos que han usado la figura legal de “fundación” para diferenciar la Congregación misma, que goza de exención de impuestos, del colegio, que como tal tiene que cumplir con las normas legales propias de un establecimiento educacional. No parece justo aplicar las exenciones propias de los lugares de culto y de vivienda del personal consagrado a un establecimiento educacional que compite con otros, regidos por normas legales comunes a todos y por la economía de mercado. Sin embargo, cabe señalar que para efectos de este estudio, se han ubicado como de religiosos los colegios que son fundaciones totalmente dependientes de ciertas Congregaciones.

4. Resultados académicos de los Colegios Católicos

El Proyecto Educativo de los Colegios Católicos busca formar a la persona en forma integral, incluso en su dimensión religiosa, por el anuncio explícito y la búsqueda de adhesión a la persona de Jesús y su mensaje evangélico, involucrando a todos los miembros de la comunidad educativa.

Por eso, hablar sólo de rendimiento académico de los colegios católicos parece querer centrarse en algo que no es medular a su esencia misma, sino que debería ser un subproducto de la actitud y énfasis de educadores y educandos.

No obstante, en el contexto de la sociedad chilena, que lleva midiendo el rendimiento académico desde 1978 cuando se creó el PER, Prueba de Evaluación del Rendimiento, los resultados académicos de cualquier establecimiento educacional cobran relevancia. Más aún cuando en los últimos años hemos entrado en un espiral flagelante derivado de los malos resultados y estancamiento que se evidencian en las mediciones nacionales e internacionales a los que son sometidos nuestros alumnos y, por ende, el sistema educativo. Todos buscamos anhelantes a los que lo hacen bien, para ver en qué radica la diferencia, cómo se obtiene ese “plus” que quisiéramos lograr, tanto para la educación pública municipalizada como para el resto de los establecimientos del país, cualquiera sea el responsable de la gestión del mismo.

Los distintos sistemas de medición del rendimiento académico se han decantado con los años en el SIMCE, Sistema de Medición de la Calidad de la Educación. El título es ampuloso, pues si bien en un comienzo se pretendió medir el grado de satisfacción que tenían los usuarios del sistema de su respectivo establecimiento educacional, pronto se abandonó, debido a la nula correlación detectada entre las diversas variables. El SIMCE terminó midiendo solamente aprendizaje académico, aunque conservó el nombre, con la consiguiente confusión de reducir la calidad de un establecimiento educacional solamente a los aprendizajes cognitivos, pasando a segundo término el resto de los elementos

pretendidos por los respectivos proyectos educativos. Por ahora la medición de la transversalidad no existe y su logro es una caja negra para toda la educación nacional, donde la intencionalidad de educar en valores dentro del aula cae en una suerte de intención personal no planificada y no en acciones educativas colegiales sistematizadas.

4.1. *Resultados de los segundos medios en el SIMCE 2003*

El SIMCE se toma todos los años en diversos cursos y niveles de la enseñanza básica y media de la educación chilena.

En este caso, a pesar de tener pruebas más recientes, se ha buscado analizar los resultados del SIMCE de Segundos Medios 2003, porque nos permiten, a una distancia de sólo dos años, comparar con los resultados de la PSU del año 2005, ya que son los mismos alumnos los que han sido evaluados por las dos pruebas. Las comparaciones y conclusiones relativas al rendimiento académico de establecimientos educacionales gestionados desde distintos proyectos educativos salta a la vista, superando ampliamente la tradicional división entre establecimientos municipalizados, particulares subvencionados y particulares pagados.

Si se considera esta división tradicional, observamos en la Tabla 7 que los puntajes obtenidos por los alumnos de los colegios católicos son significativamente más altos que la muestra total. Superan en 22 puntos en Lenguaje (275 puntos contra 253) y en 31 puntos en Matemáticas (277 contra 246) a los otros colegios. Si se segregan los alumnos de colegios católicos de aquellos que no lo son, las diferencias suben a 26 puntos en Lenguaje y 37 en Matemáticas.

Al segmentar entre particulares pagados y particulares subvencionados, se ve que la diferencia se mantiene a favor de los alumnos de colegios católicos sobre estos últimos (12 puntos en Lenguaje y 17 puntos en Matemáticas). Sin embargo, en los particulares pagados no existe ninguna diferencia en Lenguaje; y en Matemáticas, los alumnos de los colegios no católicos superan en 2 puntos a los de establecimientos católicos.

El SIMCE segrega a los establecimientos educacionales en cinco Grupos Socio-Económicos (GSE), conforme a los ingresos promedios mensuales de las familias, los años de estudio de los padres y el índice de vulnerabilidad. Con esto se busca minimizar los efectos externos a la escuela, buscando comparaciones que se basen en la responsabilidad del establecimiento educacional.

Al separar los alumnos que pertenecen a colegios catalogados por el SIMCE en los cinco GSE, podemos observar (Tabla 8), que los alumnos de los colegios católicos superan ampliamente al total nacional en los cuatro primeros GSE, desde el A (Bajo), hasta el D (Medio Alto), siendo altamente significativa la diferencia en el Grupo B, (Medio Bajo), la que alcanza a 14 puntos en Lenguaje y 21 en Matemática. Es impor-

Tabla 7
RESULTADOS SIMCE SEGUNDO MEDIO 2003 POR DEPENDENCIA,
TOTAL NACIONAL Y ALUMNOS COLEGIOS CATÓLICOS

Dependencia	Alumnos que rinden		% Cat.	Lenguaje		Matemáticas			
	Nacional	Católicos		De Nac.	Nac.	Catól.	Nac.	Catól.	
Totales	243.151	38.186	15,7%	253	275	+22	246	277	+31
Municipales	111.850	0		241	0		230	0	
Part. Subvenc.	111.849	30.537	27,3%	257	269	+12	250	267	+17
Part. Pagados	19.452	7.649	39,3%	301	301	0	317	315	-2

Tabla 8
RESULTADOS SEGUNDOS MEDIOS EN EL SIMCE 2003 POR GRUPOS SOCIOECONÓMICOS

Gr. Soc.-Eco.	Número Alumnos Rinden		% Cat./Nc.	Lenguaje		Matemática			
	Nacional	C. Catól.		Nacional	C. Catól.	Nacional	C. Catól.		
Tot.-Pr.	238.286	38.186	16%	253	275	+22	246	277	+31
A	44.304	3.502	8%	227	233	+6	216	222	+6
B	107.227	10.358	10%	241	255	+14	228	249	+21
C	54.805	12.101	22%	271	280	+9	267	281	+14
D	19.454	7.842	40%	292	298	+6	300	309	+9
E	12.496	4.383	35%	306	304	-2	325	320	-5

tante hacer notar que los alumnos católicos están considerados en “Nacional”; si se segregasen, la diferencia sería aún mayor.

La sorpresa se presenta en el Grupo E (Alto), en el cual la diferencia es a favor de los alumnos de establecimientos No Católicos, tanto en Lenguaje como en Matemáticas.

4.2. Resultados de los cuartos medios en la PSU 2005

Los alumnos que en el año 2003 rindieron el SIMCE son los mismos que este año 2005 rinden la PSU. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en la PSU faltan aquellos que han desertado del sistema por diversas razones (repetencia, abandono, traslado de colegio, etc.) entre el Segundo Medio 2003 y el Cuarto Medio 2005.

La tasa de deserción escolar en enseñanza media de todo el sistema fue de un 5,6% para el Segundo Medio 2003 y de un 7,0% para el Tercero Medio 2004. En el Cuarto Medio 2005 desertó el 4,9% (MINEDUC, *Indicadores Anexos 2006*, Tabla 8). Esto significa una pérdida global de un 17% de los alumnos que rindieron el SIMCE 2003 y que no terminaron el cuarto medio. A esto debemos añadir que no todos los que terminan este nivel rinden la prueba.

Tabla 9
ALUMNOS QUE RINDIERON SIMCE 2003 Y QUE EN 2005 RINDIERON PSU

Dependencia	SIMCE 2003	PSU 2005	Deserción	
	Rinden	Rinden	Nº	%
Nacional	238.286	124.439	113.847	47,8%
No Católicos	200.100	98.586	101.514	50,7%
Católicos	38.186	25.853	12.333	32,3%

Las cifras (Tabla 9) nos muestran que 113.847 alumnos que fueron sometidos a la prueba SIMCE 2003 no rindieron la PSU 2005 (47,8% del total). En este dato global tiene alta incidencia el hecho de que los alumnos de enseñanza media técnico-profesional no tienen la preparación suficiente para rendir la prueba, por ser una modalidad terminal. Considérese que estos alumnos en 2005 alcanzaron al 43% del total de la enseñanza media (MINEDUC, *Estadísticas de la Educación 2005*).

Al segregar a los alumnos de colegios católicos de aquellos que no lo son se percibe una mayor perseverancia de los primeros en la rendición de la PSU. Solamente deserta el 32,3% en relación al 50,7% que lo hace en los establecimientos que no son católicos.

Tabla 10
RESULTADOS PSU 2005 ALUMNOS SUBVENCIONADOS
POR DEPENDENCIA SEGÚN PRUEBA

Dependencia	PSU Pr. (Len.-Mat.)		Lenguaje		Matemática		Historia		Ciencias		NEM	
	Rinden	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio
Municipalizados	50.148	459,2	456,6	461,8	459,7	462,2	553,1					
Partic. Subvenc. (todos)	56.101	487,1	487,6	486,6	486,4	486,1	551,5					
Subvenc. Católicos	18.982	508,7	508,2	509,2	503,6	507,0	566,2					
Difer. Catol.-P. Subvenc.		21,6	20,5	22,6	17,1	20,9	14,7					

Tabla 11
RESULTADOS PSU 2005 ALUMNOS PARTICULARES PAGADOS
POR DEPENDENCIA SEGÚN PRUEBA

Dependencia	PSU Pr. (Len.-Mat.)		Lenguaje		Matemática		Historia		Ciencias		NEM	
	Rinden	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio	Promedio
Partic. Pagados (todos)	18.190	586,4	580,7	592,0	572,7	578,7	593,4					
Pagados Católicos	6.871	607,3	600,2	614,4	590,3	592,1	602,4					
Catól.-No Catól.		20,9	19,6	22,3	17,6	13,4	9,0					

Tabla 12
RESULTADOS PSU 2005 POR GRUPO SOCIOECONÓMICO 2003,
ALUMNOS NACIONAL, NO CATÓLICOS Y CATÓLICOS, SEGÚN PRUEBA

Grupo Socio-Econ.	Lenguaje				Matemática				Historia				Ciencias			
	Promedios		Promedios		Promedios		Promedios		Promedios		Promedios		Promedios		Promedios	
	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.	No Nacional	Cat.- No Cat.
Todos	489	477	533	+55	492	480	537	+57	487	477	526	+49	490	480	529	+49
A	408	408	408	0	420	420	416	-4	424	423	427	+3	408	408	406	-2
B	439	435	460	+25	442	439	462	+23	450	447	467	+20	439	436	459	+23
C	503	499	517	+19	501	497	517	+21	500	497	512	+16	497	493	511	+18
D	555	545	570	+25	559	550	574	+24	546	537	562	+25	551	544	561	+17
E	605	602	609	+7	620	617	626	+9	594	592	597	+5	604	605	602	-3

En la comparación tradicional entre los colegios de gestión municipal, particular subvencionada y particular pagada, las Tablas 10 y 11 muestran que los alumnos de los colegios católicos superan en todas las pruebas por guarismos de dos dígitos a sus similares no católicos (entre 22,6 y 13,4 puntos), excepto en el NEM, notas de enseñanza media, en que la diferencia es de 9 puntos. De esto se deduce que las notas con que los profesores de los colegios católicos califican a sus alumnos son más exigentes que el resto de los docentes del país.

Al segregar los establecimientos educacionales según el Grupo Socioeconómico en que los clasificó el SIMCE 2003 (Tabla 12), tenemos la oportunidad de minimizar los efectos que los factores extraescuela producen en el rendimiento de sus alumnos. En las cuatro pruebas los alumnos de los colegios católicos superan a aquéllos de establecimientos no católicos, excepto en los del GSE "A" Bajo, en el cual los resultados son negativos en Matemáticas y Ciencias.

Al igual que lo sucedido en el SIMCE 2003 de los segundos medios, las diferencias más significativas a favor de los alumnos de los colegios católicos se dan en los GSE "B" (Medio Bajo), en el "D" (Medio Alto) y en el "C" (Medio).

Las razones de estas diferencias son múltiples, y a nuestro entender son un derivado de toda la vida que se da en un colegio católico, vida que se sustenta en el esquema valórico con que se trabaja en el colegio católico, consecuencia lógica de su proyecto educativo; el compromiso de sus directivos y docentes, y la participación y cooperación de muchas de las familias, las que entienden que el colegio es una ayuda en la educación de sus hijos, pero que ésta sigue siendo un derecho y un deber de ellas, al que no pueden renunciar.

5. Reflexión final

Usualmente, en los colegios católicos el esfuerzo se centra en las personas y no en estadísticas o números. Pareciera que preocuparse de los datos implica ver la educación como mercado, alejándose de los fines primigenios y esenciales de un proyecto educativo católico. No obstante, creemos que una reflexión seria, profunda y actual sobre la educación católica en Chile tiene que fundamentarse en datos estadísticos serios y completos, asegurando de esta forma ir más allá de las propias percepciones.

No podemos tener ideas vagas sobre la cobertura de nuestra educación, establecer relaciones ambiguas sobre los sostenedores de nuestros colegios católicos o desconocer las fuentes de financiamiento que sustentan nuestra tarea educativa. Menos aún obviar un análisis global de resultados en aquellas pruebas de medición externa que iluminan nuestras fortalezas y el servicio educativo que hacemos en nombre del Evangelio.

Bibliografía

- Arellano, J.P.** (2000). *Reforma Educacional, prioridad que se consolida*. Edit. Los Andes. Santiago, Chile.
- Conferencia Episcopal de Chile. Área Educación** (2007). *Primer Congreso Educación Católica. Ponencias*. Santiago, Chile.
- CONSUDEC** (1990). *Documentos del Magisterio de la Iglesia sobre Educación Católica*. Edit. Claretiana. Buenos Aires, Argentina.
- Passalacqua, A.** (1999). *Catastro Educación Católica Básica y Media Chile 1998*, Conferencia Episcopal de Chile. Área Educación. Santiago, Chile.
- Passalacqua, A.** (2003). *Estadísticas Educación Católica Chile 2002*, Conferencia Episcopal de Chile. Área Educación. Santiago, Chile.
- Passalacqua, A.** (2006). *Catastro Educación Católica Chile 2002*, Conferencia Episcopal de Chile. Área Educación. Santiago, Chile.
- Vicaría Episcopal para la Educación. Arzobispado de Santiago** (1988). *La Escuela Católica al Servicio de la Cultura de la Solidaridad*. Santiago, Chile.
- Ministerio Educación Chile.** *Estadísticas de la Educación* (CD-ROM). Santiago, Chile. 2002.
- Congregación Sagrada Familia de Nazareth** [homepage en Internet]. *Giovanni Piamarta, "manager" de la Caridad*. <http://www.piamarta.cl/biografia.htm>
- DEMRE. Universidad de Chile** (2006). *Resultados de Rendición de Pruebas Proceso de Admisión 2006*. http://www.demre.cl/text/pdf/p2006/Resultados_rendicionPSU2006.pdf
- Fundación Belén Educa** [homepage en Internet]. *Nuestros Colegios*. <http://www.beleneduca.cl/colegios.html>
- Fundación Magisterio de La Araucanía** [homepage en Internet]. *Historia FMDA*. http://www.fmda.cl/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=6&Itemid=11
- Ministerio Educación Chile** [homepage en Internet]. *Anuario Estadísticas 2006 (provisorio)* http://www.mineduc.cl/index2.php?id_seccion=1275&id_portal=1&id_contenido=5358
- SIMCE (2004)** [homepage en Internet]. *Informe de Resultados 2003 Segundos Medios*. http://www.simce.cl/fileadmin/Documentos_y_archivos_SIMCE/informe_resultados/informe_resultados.pdf

FECHA DE RECEPCIÓN: 8 de noviembre de 2008

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30 de noviembre de 2008